

Once años de la *Revista de Física Médica* vistos por sus artífices

El Boletín

Hace más de 18 años que me encargó la SEFM en colaboración con Adolfo Rubio y Alfonso Calzado la responsabilidad compartida del Boletín de nuestra Sociedad.

Me acuerdo como si fuera hoy de la reunión que tuvimos al acabar el Congreso de Tenerife los nuevos componentes de la Junta Directiva, liderados por Pedro Fernández Letón, donde nos expuso su interés en revitalizar e intentar convertir lo que hasta ese momento era un simple Boletín impreso de forma artesanal, que lo llevábamos y recogíamos personalmente a la imprenta, y que incluso teníamos que pagar por adelantado con nuestro propio dinero y que evidentemente luego nos lo devolvía la Tesorería de la SEFM, en una publicación, con “cara y ojos” que pudiera reflejar las inquietudes tanto de investigación como de transmisión e información de temas relacionados con nuestra especialidad. La intención era, por tanto, pasar de una publicación de gastadas tapas rojas, hojas de tamaño muy inferior a un A4 y encuadrada con grapadora, a una revista, que aunque evidentemente no podría competir con las ya establecidas internacionalmente, pudiera ser la expresión de las inquietudes científicas de los socios (con trabajos de carácter puramente científico y un nivel correcto pero no necesariamente punteros en sus campos), así

como correa de transmisión de la información de eventos, congresos, y todo tipo de actos y noticias relevantes para los socios de nuestra Sociedad de Física Médica.

Poco a poco, fueron apareciendo tímidamente los primeros trabajos puramente científicos así como trabajos de revisión y de información de la actualidad de aquellos años. Estos pequeños trabajos sirvieron para que los socios de la SEFM fueran perdiendo ese miedo casi intrínseco que tenemos en general los españoles a presentar y publicar nuestros trabajos, y contribuyeron a la posterior transformación del Boletín, ya en el año 2000, en la Revista de la Sociedad que todos conocemos.

Fueron tiempos difíciles donde los miembros del comité editorial teníamos que realizar gestiones personales a fin de lograr autores que quisieran publicar trabajos en nuestro Boletín, insistiendo en la importancia no precisamente de la calidad absoluta del mismo trabajo, sino más bien es el hecho de publicarlo en una publicación menor comparada con los clásicos de nuestra especialidad, y de que sirviera como impulso para que los socios se fueran animando y lograr finalmente una digna revista de nuestra Sociedad.

Alberto Sánchez-Reyes

Los tres primeros años de la *Revista Física Médica*. Mi recuerdo como directora de la Revista

Cuando en el año 2000, el presidente de la SEFM, Manolo Fernández Bordes, me llamó para comunicarme que la Junta Directiva había decidido dar el salto y pasar de nuestro Boletín a publicar una revista y que, además, me proponía como directora de la publicación, creo que la impresión fue tan fuerte que no pude reaccionar y acepté alegremente y, sin duda, con un punto de insensatez. Después de un rato, tuve un ataque de pánico escénico y la clarividencia suficiente para empezar a pensar en cuántas personas había en la Sociedad mucho más capacitadas que yo y que el afecto que me profesaban Manolo y los demás miembros de la Junta Directiva les había jugado una mala pasada.

Sin embargo, una vez conocida la composición del comité de redacción (Bartolomé Ballester, Nati Ferrer, Chano García Vicente, Eduardo Guibelalde, Juan Carlos Mateos, Miguel Melchor, José M^a Sastre y Bonifacio Tobarra), la tarea que se me encomendaba tenía el aliciente de trabajar con un grupo de personas que estaba

segura de que no me iban a defraudar y a las que me unían lazos de afecto y amistad.

Hoy, al repasar los editoriales de entonces, he sentido la misma nostalgia y alegría que siente la gente de mi generación al repasar las fotos en sepia de su niñez con aquellos flequillos imposibles. En los editoriales se van recogiendo los aspectos más interesantes de nuestros primeros pasos llenos de entusiasmo y esfuerzo para que nuestra publicación saliera dignamente.

En el número 0 recordábamos que la Revista nacía avalada por 25 años de andadura de nuestra Sociedad, además estrenábamos milenio y era una forma muy adecuada de celebrarlo. La incorporación de los residentes había hecho aumentar sustancialmente el número de socios. Pero sobre todo necesitábamos y queríamos una publicación con mayor contenido científico que fuese medio de expresión de nuestra Sociedad.

Recuerdo las primeras tareas, como fijar las secciones de la Revista, acordar las normas de presentación de los originales, la elección de los asesores científicos y

de algunas cosas tan prosaicas como decidir los colores y el diseño de la portada y la búsqueda de financiación.

Más tarde el esfuerzo continuo de animar a los compañeros a publicar sus trabajos, la lucha contra reloj para que los trabajos estuviesen a tiempo en cada fase del proceso, llegada, entrega al asesor científico y devolución. Si había que efectuar correcciones suponía un nuevo retraso y la pregunta siempre en el aire, ¿tenemos suficiente material para el próximo número?

Todos estos apuros no fueron óbice para que las reuniones de trabajo fueran muy agradables, incluso divertidas, además de intensas. Como decía José M^a había que provocar “tormentas de ideas”, expresión que fue la primera vez que escuché muy sorprendida, pero que era de uso común en ambientes más sofisticados. De vez en cuando aparecía nuestro presidente para animarnos, pues sus reuniones con la Junta Directiva solían coincidir en fechas con las nuestras. Él se encargaba de las relaciones institucionales y nos liberaba de las gestiones con las casas comerciales para que nos facilitasen trabajos que se publicaban en la sección de “notas técnicas” y nos apoyasen económicamente.

También nos preocupamos por cuestiones semánticas, ¿se debía decir SPET o SPECT? ¿Por qué a estas alturas todavía había gente que decía “fantoma” en vez de maniquí o “débito de dosis” en vez de tasa de dosis? No queríamos utilizar anglicismos por lo que decidimos no decir “referee” y sustituir este término por asesor científico.

Se reflejaban los acontecimientos que sucedían dentro de la Sociedad, como la creación de las medallas de oro como Distinción de Honor de los miembros de ella. Las primeras se otorgaron, con gran merecimiento, a M^a Cruz Paredes y Antonio Brosed.

Se introdujo la costumbre, obligación en el caso de los becados por la Sociedad, de que los asistentes a

cursos y reuniones científicas, escribiesen un comentario exponiendo su experiencia.

Con motivo del Congreso de Málaga fue objeto de especial discusión la manera de publicar los trabajos presentados a nuestros congresos, o sus resúmenes, en la propia Revista o en un suplemento aparte. Nos preocupaba la forma en que podía condicionar la presentación posterior del trabajo en toda su extensión, y su adecuación a las normas que rigen las publicaciones científicas internacionales.

Estos tres años coincidieron con el comienzo de una actividad muy intensa de la Sociedad, que no ha decaído desde entonces. Se pusieron en marcha muchos proyectos gracias a los grupos de trabajo. Se publicaron documentos, se organizaron jornadas científicas y cursos, se creó la página web, y se cumplió nuestra vieja aspiración de estar presentes en Iberoamérica. Todo tuvo su reflejo en nuestra Revista.

Como escribí en su día en mi último editorial y puedo suscribir en este momento *“lo que no era más que una apuesta ilusionada de algunos socios optimistas se ha ido consolidando y hoy en día la revista es una realidad, gracias al esfuerzo y la colaboración de todos vosotros”*

Quiero recordar a mis compañeros del comité de redacción y a todas las personas que me acompañaron en aquella singladura, a Manolo Fernández Bordes, Presidente de la Sociedad y a los miembros de las dos Juntas Directivas, que confiaron en mí, a los autores, asesores, miembros de los grupos de trabajo, entidades asociadas y comentaristas de cursos y reuniones científicas, que nos ayudaron a salir adelante. Finalmente no quiero olvidar a una persona entrañable, Patricia, la secretaria de nuestra sociedad, que supo poner paz y sonrisas en medio de todos nuestros agobios. Para todos ellos mi agradecimiento y mi cariño.

M^a Jesús Manzananas Artigas

Reseña sobre la *Revista de Física Médica*

El deseo de materializar una revista específica de “Física Médica” se había logrado el año 2000 bajo la experimentada batuta de María Jesús Manzananas. Me tocó a mí intentar mantener la continuidad de tan deseada criatura durante los siguientes años 2003 a 2005. Tuve la enorme suerte de estar rodeado de un comité de redacción formado por Alfonso Calzado Cantero, Juan P. Fernández Letón, Feliciano García Vicente, Eduardo Guibelald del Castillo, Miguel Pombar Cameán, Miguel Melchor Iñiguez, José María Sastre Aguado y Natividad Ferrer García como editora, que ya desearían muchos responsables de la Revista. A toro pasado tengo que recordar con cariño y agradecer de todo corazón a los compañeros antes mencionados, la dedicación y entusiasmo demostrado, ya que éramos conscientes de que

nos había tocado la “segunda época”, es decir, debíamos consolidar la existencia de la Revista y poder verificar que un cambio de manos no suponía nada fuera de lo normal. Creo que lo conseguimos; pero también debo manifestar que todo no fue fácil. No se me puede olvidar la dificultad de conseguir los suficientes trabajos para conformar todos y cada uno de los números de la Revista y recordar mi época de “pedigüeño”, implorando alguna colaboración con la que pudiéramos confeccionar el próximo número. Gracias a todos porque salir, salió.

He estado echando un vistazo y he podido recordar que se publicaron 20 artículos científicos, 11 notas técnicas y una revisión; tuvo lugar el Congreso de Pamplona y se dio cuenta a los lectores desde alguna medalla de la Sociedad hasta una lamentable necrológica.

Puestos a hacer balances y al hilo de la mención del Congreso de Pamplona, debo insistir en que la filosofía que desde el primer día impregnó la Revista fue que los congresos debían de constituir la fuente de la que manara un posible fondo editorial que permitiera conformar la Revista e incluso generar la posibilidad de aumentar el número de publicaciones al año. Por la información de que dispongo, creo que no es así. Parece ser que nuestro colectivo es renuente a intentar publicar en nuestra Revista o, no sé si es verdad, a publicar en general. Me gustaría que estas palabras sirvieran, como siempre, para animar a nuestros colegas más jóvenes a hacer uso de nuestra querida Revista y con ello darle el cariz que todos deseamos.

Me gustará agradecer a todos los asesores científicos que colaboraron durante el período que me correspondió porque son la verdadera alma de la publicación.

Acabé mi período de acuerdo con los estatutos y deseé que hubiera sido capaz de aportar mi granito de arena a la Revista y a la Sociedad Española de Física Médica. De que iba a continuar e incluso mejorar estaba seguro ya que dejé la Revista en manos de Alfonso Calzado Cantera.

A todos, autores, asesores científicos, comité de redacción, amigos GRACIAS y larga vida a la *Revista de Física Médica*.

Bartolomé Ballester

Mi experiencia como editora

Pertencí al comité de redacción desde el número cero de la *Revista de Física Médica*, en el año 2000. Fueron unos principios duros pero por otro lado con gran ilusión por el proyecto: pasar de nuestro querido Boletín a una revista. La directora era M^ª Jesús Manzananas, verdadera alma máter de este proyecto. En esta primera fase no existía la figura de editor como tal, y la función la ejercíamos entre todos los miembros del comité.

Se reestructuró la formación del comité de redacción en el 2003 y pase a ocupar el cargo de editor hasta el año 2005.

Durante este periodo, compartí la tarea de edición con los siguientes compañeros en el comité: Alfonso Calzado, Juan Pedro Fernández, Feliciano García, Eduardo Guibelalde, Miguel Pombar, Miguel Melchor, José María Sastre y como director Bartolomé Ballester. Quiero darles las gracias a todos ellos por la ayuda y las enseñanzas que me transmitieron en estos tres años que trabajamos, codo con codo, para la publicación de la revista "amarilla", como ya se la conocía en el ambiente científico de la física médica. En la Revista, desde un principio, se establecieron unos contenidos mínimos y a lo largo de estos años se han incorporado una serie de secciones que se han considerado de interés para los socios. Siempre se ha tenido una gran preocupación por mantener un nivel científico alto.

Desde el año 2000 al 2004 se publicaron dos números por año y a partir del 2005 se pasó a tres números por año.

La Revista en un principio se planteó como objetivo publicar artículos originales en castellano con la idea de que tuviera una amplia difusión entre las sociedades homólogas de los países Iberoamericanos.

El primer número del 2003 fue doble: uno extraordinario, específico del XIV Congreso Nacional de Física Médica (Vigo 17-20 de junio de 2003) en donde se publicaron los resúmenes de todos los trabajos presentados en el Congreso, y uno ordinario. En el número dos del 2003 se comunicó a los socios que se iniciaba el

proceso de indexación, a sabiendas de que el proceso era lento y costoso pero que supondría un espaldarazo para la física médica española y se cumpliría un deseo de los pioneros en esta profesión. Para seguir avanzado en este proceso se tenían que poner los títulos de los artículos y notas técnicas en inglés.

Durante el año 2004 se contó con un fondo editorial de artículos originales que nos animó para seguir en la idea de los tres números por año.

En cada uno de los números se intentaba que hubiera artículos de revisión y originales o notas técnicas de todas las áreas de la física médica y en los sucesivos cambios del comité de redacción se ha pretendido mantener una línea de continuidad de los propósitos conseguidos y por supuesto seguir mejorándolos. Todos los miembros de cada uno de los comités editoriales somos sabedores de la dificultad que entraña la confección de los números de nuestra revista, ya que se ha constatado, a lo largo de estos años, la falta de costumbre de publicar por parte de la mayoría del colectivo de los físicos médicos. Tenemos que seguir trabajando en fomentar el interés por publicar nuestras experiencias, profesionales y de investigación, ya que es la mejor herramienta o manera, de la que disponemos para transmitir el conocimiento, y que pueda repercutir positivamente en nuestra profesión.

Desde este año 2011 se piensa hacer una versión digital en inglés, que supone un esfuerzo añadido tanto para los autores como para el comité editorial, y un esfuerzo económico importante para la SEFM pero pensamos que es importantísimo para conseguir el anhelado y merecido índice de impacto para nuestra revista.

Por último quiero dar las gracias a los autores de los trabajos y a los asesores científicos por su inestimable colaboración, ya que sin su ayuda no tendríamos la *Revista de Física Médica* con tan alta consideración por físicos médicos de otros países.

Natividad Ferrer García

Impresiones de una experiencia editorial (2003-2009)

Entré a formar parte del comité de redacción de la *Revista de Física Médica* (RFM) en 2003. Ese año se celebró en Vigo el XIV Congreso Nacional de la SEFM y, si no recuerdo mal, se publicaron por primera vez en la revista los resúmenes de las ponencias. También por primera vez se publicaron ese mismo año 3 números de la Revista. Se tomaba como modelo lo que venía haciendo *Medical Physics* con los resúmenes de la conferencia anual de la AAPM desde hacía mucho tiempo y se nos decía que esa debería ser la tendencia con los congresos de la SEFM. La revista había arrancado, no sin dificultades, en 2000 y se iba abriendo camino poco a poco. Supongo que la persona que la dirigió en la primera época, M.J. Manzanos, nos dará también su visión de esa primera andadura.

En cuanto al nacimiento de la revista, en mi caso –y me consta que en algún otro más– había ciertas reservas sobre la capacidad para dar el salto desde el antiguo boletín hacia algo más ambicioso y con posibilidades de un futuro estable. Sin embargo, como observador externo, la imagen que me ha quedado “grabada” de aquellos primeros tiempos en la revista es la del entusiasmo y el optimismo de cara al futuro por parte de las personas embarcadas en el proyecto. Al incorporarme al comité de redacción la impresión inicial fue la de entrar en contacto con un grupo de esforzados, capitaneados por B. Ballester (director) y N. Ferrer (editora), tratando de sacar adelante 2 números anuales de la RFM con la valiosa ayuda de los autores y los revisores. Enseguida, aprovechando el tirón del XV Congreso Nacional de la SEFM de Pamplona durante 2005, se publicaron de nuevo 3 números. Tras ese éxito relativo, por parte de la directiva de la SEFM y del comité de redacción se fijó como objetivo la publicación de los 3 números todos los años, hubiere o no, congreso. Era un desafío para todos, la directiva de la Sociedad, el comité de redacción, autores y asesores científicos incluidos. Al año siguiente, 2006, pasé a ocupar la dirección de la RFM y E. Guibelalde, a ser su editor.

De la primera época en ese equipo (2006-2007) me gustaría subrayar varios hechos: la preparación de normas de publicación más parecidas a las de otras revistas indexadas de la especialidad, el esfuerzo (fallido) por indexar la revista, y la publicación de 3 números anuales con no menos de 5 trabajos por número. En

particular, el XVI Congreso Nacional de la SEFM de Granada, por su enfoque y por la estrategia seguida por el comité, supuso una fuente provechosa de trabajos para la RFM. Además, en ese periodo pasamos a formar parte del Comité internacional de editores de revistas de física médica de la IOMP, lo que facilitó la publicación de comentarios editoriales conjuntos con el resto de revistas de física médica sobre temas como el plagio en las revistas científicas, o sobre los derechos de científicos e ingenieros.

En la segunda época (2008-2009) se produjo una renovación masiva del comité editorial, con nuevo editor, D. Guirado, lo que dio lugar a múltiples cambios en la organización y funcionamiento del comité. Estos nuevos enfoques internos han supuesto la preparación de la Revista para dar el próximo salto hacia adelante: se mejoraron las normas de publicación para los autores y se delimitaron más nítidamente las tareas específicas entre los miembros del comité. En paralelo a dichos cambios, probablemente por razones de crecimiento de la RFM, se cambió de empresa editora y se empezó a utilizar una herramienta interna de gestión más acorde con las necesidades del momento. Continuamos publicando 3 números anuales con al menos 5 trabajos, se comenzó la publicación de artículos de revisión por encargo y se establecieron las bases necesarias para abordar la etapa actual. Ésta, si bien presenta nuevos desafíos, tales como la posibilidad de publicar más trabajos por número, su publicación simultánea en inglés en la red o la consecución de mayor visibilidad para la Revista, puede mirarse con cierto optimismo: de algún modo la RFM refleja la evolución de la actividad científica de los radiofísicos/físicos médicos y todo parece indicar que el nivel general no ha parado de mejorar en los últimos tiempos.

En lo personal, si se me permite la ligereza, me ha quedado alguna decepción y muchas alegrías. Las dificultades encontradas para la indexación dieron lugar a un momento difícil, aunque, visto el periodo en la Revista con la distancia del tiempo, la satisfacción de compartir con los compañeros el empeño y la responsabilidad de sacar adelante la Revista ha compensado con creces el esfuerzo.

Alfonso Calzado